



UAPA

2026
Septuagésima Octava
Graduación Ordinaria

Sábado 10 de octubre del 2026
Santiago de los Caballeros

Discursos de la Septuagésima Octava Graduación Ordinaria , UAPA, 2026

Coordinación

Universidad Abierta Para Adultos, UAPA

Oradores:

Mtra. Alejandra Hernández, rectora

Dra. Vilma Díaz, vicerrectora académica

Mtra. María Cabrera, directora académica

Mons. Jesús Castro Marte, Doctorado Honoris Causa

José Luis García, participante destacado

Claribel del Carmen Alberto Olguín, participante destacado

Maestros de ceremonia:

Pedro Emilio Ventura / Pamela Gómez

Edición:

Departamento de Biblioteca



“Discursos de la Septuagésima Octava Graduación Ordinaria © 2026, por Universidad Abierta Para Adultos, UAPA, se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución–No Comercial–Sin Derivadas (CC BY-NC-ND), que permite descargar compartir la obra en cualquier medio o formato, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría y la fuente. No se permite modificar, transformar o crear obras derivadas a partir del contenido, ni utilizarlo con fines comerciales.

Tabla de contenido

78.ª GRADUACIÓN ORDINARIA

Universidad Abierta para Adultos · UAPA

POSGRADO

Palabras de bienvenida

Mtra. Alejandra Hernández Acosta

Lectura de la Resolución 20026: otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa a Mons. Jesús Castro Marte

Yanet Jiminián

Una Nueva Inteligencia Educativa

Mons. Jesús Castro Marte

Discurso de graduado con mayor índice académico

José Luis García García

PREGRADO Y GRADO

Palabras de bienvenida

Mtra. María Cabrera

El futuro no se predice: se construye con conocimiento, ética y humanidad

Dra. Vilma Díaz Cabrera

Discurso de graduada con mejor índice académico

Claribel del Carmen Alberto Olguín

Septuagésima Octava Graduación Ordinaria Postgrado

Palabras de bienvenida

Mtra. Alejandra Hernández Acosta

Rectora



Su excelencia reverendísima Monseñor Jesús Castro Marte, a quien en esta solemne ceremonia tendremos el alto honor de investir como Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad. Dr. Genaro Antonio Rodríguez Martínez, Viceministro de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología; Dra. Mirian Acosta, Presidenta de la Junta de Directores de la Universidad Abierta para Adultos; Pbro. Dr. Abelino Reyes González, Rector de la Universidad Católica del Este, UCADE; Distinguidos representantes de instituciones de educación superior; miembros de nuestra Junta de Directores y del Consejo Académico; vicerrectores,

directores, facilitadores y colaboradores de nuestra Universidad; autoridades civiles, académicas y eclesiásticas; invitados especiales; familiares y amigos que hoy nos acompañan: Y, muy especialmente, queridos graduandos de posgrado: Reciban todos una cordial bienvenida a esta septuagésima octava graduación ordinaria de la Universidad Abierta para Adultos.

Hoy es un día de profunda satisfacción para nuestra comunidad universitaria y, sobre todo, para ustedes y sus familias. Al observarlos esta mañana, pienso en todo lo que ha significado llegar hasta aquí. Muchos han tenido que combinar sus estudios con largas jornadas de trabajo, responsabilidades familiares y compromisos personales. Seguramente hubo momentos de cansancio y dificultades, pero también una firme determinación de alcanzar la meta que se habían propuesto. Por eso, el título que hoy recibirán representa mucho más que un logro académico. Es el resultado de su esfuerzo, de su disciplina y de la decisión de seguir creciendo profesional y personalmente.



Esta mañana, 676 profesionales culminan sus estudios de posgrado, y con ellos celebramos también a las familias que los acompañaron, a nuestros facilitadores y a todas las personas que contribuyeron a hacer posible este momento. Hace 31 años, la UAPA inició su labor con la convicción de que la educación superior debía adaptarse a las necesidades de las personas y no limitar sus oportunidades por razones de tiempo, distancia o responsabilidades personales. Esa convicción sigue orientando nuestro trabajo. Hoy somos una universidad de alcance global, con participantes en

diferentes países, que promueve la movilidad académica internacional y el intercambio de conocimientos y experiencias. Hemos ampliado nuestra oferta formativa STEM, hemos fortalecido la investigación y el posgrado, e incorporado nuevas tecnologías para responder a las necesidades de una sociedad en permanente transformación. Sin embargo, el mayor motivo de orgullo de nuestra institución sigue siendo el éxito de sus egresados. Porque la contribución de una universidad se refleja, principalmente, en lo que sus profesionales son capaces de aportar a la sociedad. Esta ceremonia tiene, además, un significado extraordinario para nuestra comunidad universitaria.

Hoy tenemos el privilegio de reconocer la trayectoria y el servicio de Su Excelencia Reverendísima Monseñor Jesús Castro Marte, confiriéndole la más alta distinción académica de nuestra Universidad: el título de Doctor Honoris Causa. Monseñor, nos honra profundamente su presencia. Este reconocimiento expresa nuestra valoración a una trayectoria vinculada al servicio, a la educación, a los valores y al compromiso con la sociedad. Reciba, desde esta casa de altos estudios, nuestro afecto y nuestra más cálida bienvenida. Nos honra igualmente la presencia del Dr. Genaro Antonio Rodríguez Martínez, Viceministro de Ciencia y Tecnología del MESCyT. Su participación en esta ceremonia representa también ese necesario vínculo entre la educación superior, la ciencia, la tecnología y el desarrollo que nuestro país necesita fortalecer para enfrentar los desafíos del futuro.

Agradecemos de manera especial la presencia del Pbro. Dr. Abelino Reyes González, Rector de la Universidad Católica del Este, así como la de las demás autoridades académicas e invitados que han querido acompañarnos en un momento tan significativo para nuestros graduandos y sus familias.

Queridos graduandos: La formación que hoy culminan adquiere especial importancia en un momento en que la inteligencia artificial, la transformación digital y los avances científicos están cambiando profundamente nuestras profesiones. Los conocimientos y las competencias que han adquirido les permitirán enfrentar nuevos desafíos. Pero será igualmente importante mantener la capacidad de aprender, pensar críticamente y tomar decisiones responsables. La tecnología puede ampliar nuestras capacidades, pero el criterio, la ética y la sensibilidad humana seguirán siendo indispensables para ejercer cualquier profesión con dignidad. Como rectora, deseo que la formación recibida en la UAPA les permita alcanzar nuevas metas, asumir mayores responsabilidades y, especialmente, contribuir al bienestar de sus familias, de sus comunidades y de nuestro país. Que el éxito profesional nunca les haga olvidar el esfuerzo que les permitió llegar hasta aquí ni a las personas que estuvieron a su lado durante este camino.

Hoy tienen sobradas razones para sentirse orgullosos. Disfruten esta celebración, compartan la alegría con sus seres queridos y conserven el recuerdo de este día. En nombre de la Universidad Abierta para Adultos, les expreso nuestras más sinceras felicitaciones y les reitero la más cordial bienvenida.

Lectura de la Resolución no. 20-2026,

mediante la cual el Consejo Académico de la Universidad Abierta para Adultos, UAPA, aprueba otorgar el título de Dr. Honoris Causa a Monseñor Jesús Castro Marte

Dra. Yanet Jiminián

Secretaria General



Honorable maestra Alejandra Hernández Acosta, rectora de la Universidad Abierta para Adultos; distinguidos miembros del Consejo Académico, vicerrectores y autoridades universitarias; estimados facilitadores, graduandos, familias e invitados especiales que nos acompañan en esta solemne ceremonia de graduación.

De manera muy especial, a quien, en el marco de esta celebración de la 78.^a Graduación, recibe la máxima distinción que nuestra institución puede conferir: el distinguido académico Monseñor Jesús Castro Marte.

Constituye para mí un alto honor dar lectura a la Resolución no. 20-2026, mediante la cual el Consejo Académico de la Universidad Abierta para Adultos (UAPA) aprueba otorgar el título de Doctor Honoris Causa a Monseñor Jesús Castro Marte, en reconocimiento de sus extraordinarios e invaluables aportes al fortalecimiento de la educación superior dominicana.

CONSIDERANDO: Que los artículos 173 y 186 del Reglamento Académico de Pregrado, Grado y Posgrado de la UAPA, respectivamente, establecen que el Consejo Académico podrá reconocer los méritos intelectuales, humanísticos, académicos, políticos, culturales, profesionales, religiosos o de cualquier otra índole de una persona nacional o extranjera que haya realizado aportes significativos al desarrollo del país, a la nación de procedencia o a la humanidad.

CONSIDERANDO: Que los artículos 174 y 187 del Reglamento Académico de Pregrado, Grado y Posgrado, respectivamente, establecen que el máximo reconocimiento otorgado por la Universidad Abierta para Adultos (UAPA) a cualquier personalidad nacional o internacional es el grado de Doctor Honoris Causa.

CONSIDERANDO: Que monseñor Jesús Castro Marte es actualmente obispo de la Diócesis de Nuestra Señora de la Altagracia, en Higüey; presidente de la Fundación del Museo de la Altagracia; gran canciller de la Universidad Católica del Este (UCADE); vicepresidente de la Conferencia Episcopal Dominicana; coordinador del Centro de Estudios Altagracianos; profesor de la Maestría en Educación Superior de la Universidad Católica de Santo Domingo; miembro del Comité de Ética y miembro del Comité Científico de CEDIMAT.

CONSIDERANDO: Que posee una licenciatura en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra; una licenciatura en Ciencias Religiosas del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino; magíster en Tecnología Educativa y magíster en Historia Aplicada a la Educación.

Tiene también un máster en Gestión Internacional de Universidades de la Universidad de Alcalá de Henares, España, y otro máster internacional en Bioética de la Fundación Gerold Leyer. Asimismo, realizó un curso de especialidad sobre el Caribe en la Universidad de Río Piedras, Puerto Rico.

CONSIDERANDO: Que monseñor Jesús Castro Marte fue rector de la Universidad Católica Santo Domingo; vicerrector académico del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino; vicepresidente del equipo de animación vocacional de diáconos permanentes; profesor a tiempo completo de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, de las asignaturas de Ética, Filosofía, Historia de la Cultura, Historia Dominicana y Teología.

Así como también profesor del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino, en las asignaturas de Historia de la Iglesia Universal, Historia de la Iglesia Latinoamericana e Historia de la Iglesia Dominicana; y profesor y director espiritual del Politécnico Cardenal Sancha.

Fue párroco de diferentes iglesias de Santo Domingo y otras localidades.

CONSIDERANDO: Que monseñor Jesús Castro Marte ha realizado varias publicaciones, entre ellas algunos escritos para las revistas *Amigo del Hogar* y *Alabanza*, sobre temas como: ¿Qué es la ética personalista?, sobre la ética del trasplante de órganos y la relación entre médico y paciente.

Publicó artículos para los periódicos *Hoy* y *Listín Diario*, de Santo Domingo, y para el semanario católico *Camino*, sobre el humanismo de Juan Bosch, la Iglesia en tiempos de Trujillo, la relación entre Pittini y Trujillo, la decadencia de Pittini en tiempos de Trujillo, la confrontación ideológica entre Eugenio María de Hostos y monseñor Fernando Arturo de Meriño, y la ética cristiana para estudiantes universitarios.

CONSIDERANDO: Que monseñor Jesús Castro Marte ha desarrollado una destacada labor intelectual y educativa, orientada a promover una concepción humanística e integral de la educación, entendida como un proceso de formación de ciudadanos con sólidos principios éticos, cívicos y espirituales, comprometidos con el bien común, la justicia social, la democracia y el desarrollo humano.

Reivindicando, además, la vigencia del pensamiento educativo de Eugenio María de Hostos como fundamento para la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de los valores que sustentan la sociedad dominicana.

VISTOS: Los Estatutos de la UAPA, los reglamentos académicos de Pregrado, Grado y Posgrado de la UAPA y la solicitud de otorgar el grado de Doctor Honoris Causa al académico monseñor Jesús Castro Marte, elevada ante el Consejo Académico por la maestra Vilma Díaz.

OÍDAS: Las opiniones de los miembros del Consejo Académico.

El Consejo Académico, en cumplimiento de sus atribuciones conferidas por los Estatutos y los reglamentos académicos de Pregrado, Grado y Posgrado,

RESUELVE:

ARTÍCULO 1. Otorgar al académico monseñor Jesús Castro Marte el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad Abierta para Adultos (UAPA), por sus valiosos aportes al fortalecimiento de la educación superior dominicana, impulsando oportunidades de formación para la juventud, promoviendo la vinculación entre la educación, la familia y la cohesión social, y fomentando un liderazgo basado en la honestidad, el servicio, la responsabilidad y la innovación, en consonancia con los principios de la educación transformadora orientada al desarrollo sostenible de la nación.

Su pensamiento y acción han contribuido al fortalecimiento de una educación centrada en la dignidad de la persona, la formación ética, el liderazgo responsable y la construcción de ciudadanía.

ARTÍCULO 2. Celebrar acto solemne de grado, conforme al ceremonial de estilo, para su conferimiento durante la 78.^a graduación, el día 10 de octubre de 2026.

Dado en la ciudad de Santiago de los Caballeros, República Dominicana, a los 14 días del mes de abril del año 2026.

Firman nuestra rectora, maestra Alejandra Hernández Acosta, y quien les habla, Janet Jiminián, secretaria general.

En nombre de la Universidad Abierta para Adultos (UAPA), expresamos nuestras más sinceras felicitaciones a Monseñor Jesús Castro Marte y manifestamos nuestro profundo agradecimiento por permitirnos reconocer su trayectoria y legado a favor de la sociedad.

Muchas gracias.



Una Nueva Inteligencia Educativa

Mons. Jesús Castro Marte

Obispo de La Altagracia



Ha transcurrido ya el primer cuarto de siglo del Tercer Milenio. No han faltado los temores, dudas e incertidumbres acerca de cómo íbamos a transitar estos primeros años del siglo XXI. Se miraba como moda pasajera el afán por la tecnología, un desarrollo previsible y controlado de la ciencia, el dictamen dogmático de la economía de mercado y los recelos éticos ante el avance de las ciencias médicas.

Ciertamente, la última década del siglo pasado fue tan solo una especie de alivio temporal, comparada con la pesadez y vergüenza que significó para nuestras naciones en vías de desarrollo el anterior decenio, llamado con cierta justicia la “década perdida”. No era para menos que las expectativas acerca del nuevo milenio estuvieran minadas por tan amargo y empobrecedor panorama.

La República Dominicana se vio abocada a tomar decisiones que trascendieran lo que pudiera entenderse como un determinismo o una desgracia inmerecida para una nación que, en buen dominicano, había cumplido y hecho sus tareas, al menos aquellas que la comunidad internacional y las agencias de desarrollo y financiamiento le legaban.

Pronto entendió que debía hacer una transformación radical de su matriz productiva, desarrollar una nueva mentalidad de su liderazgo nacional, reinventar sus cualificaciones profesionales, impulsar una nueva generación de técnicos y tecnócratas y pasar de una economía rudimentariamente agrícola a una modalidad marcada por el mercado y los servicios.

Palabras que parecían amenazas, como competitividad, eficiencia, tecnología, excelencia, calidad, globalización, educación técnico-profesional, revolución productiva, libre mercado, apertura económica, participación democrática y desarrollo sostenible, entre muchas otras categorías, forjaron un espíritu nacional que estaba en la base de los grandes hombres y mujeres de la patria, quienes decidieron afrontar con gallardía el desafío de estos nuevos tiempos.



La República Dominicana ha sufrido una transformación radical en estos últimos treinta años, marcada por el desarrollo económico, una mejora en la calidad de vida de la población, nuevas infraestructuras, nuevas leyes y regulaciones e instituciones nuevas que cambiaron el Estado, la justicia, los gobiernos e instituciones municipales, las empresas, las iglesias y hasta la gestión de los gremios y asociaciones de profesionales.

En la base de tal revolución, pudiera pensarse erróneamente que se encuentra el capital económico o el dinero, pero no es así. Quizás, injustamente, no se dice que el gran aliado del desarrollo ha sido la manera en que se ha afrontado el tema educativo.

La educación, de muchas y variadas formas, ha sido el gran impulso del desarrollo económico que hemos conocido hasta ahora, sobre todo porque ha sido el cimiento que ha preparado para nuevos trabajos, nuevos servicios, nuevas profesiones, nuevas ocupaciones y nuevas competencias. El dinamismo de nuestra economía tiene detrás una sociedad que ha apostado decididamente por la educación. Este constituye el centro de esta reflexión.

Resulta motivo de alegría reconocer a una institución que, por más de treinta años, ha liderado una visión educativa que procura poner en el centro a quienes la dureza de la vida y las privaciones del pasado fueron dejando a un lado; a quienes la distancia, el amor temprano por el trabajo y el inicio de la propia institución familiar parecían mostrarles como imposible una educación superior de calidad.

Debe reconocerse la audacia, el atrevimiento y la inteligencia de los iniciadores de esta magnífica institución educativa, pionera en la educación superior a distancia, en el uso audaz y valiente de los recursos tecnológicos disponibles y en la visión de que la educación no es para poner barreras, sino para abrir puertas y crear nuevas ocasiones y maneras de aprendizaje.

Una de las grandes tareas que debe definir hoy a la educación superior en nuestro país es asumir el desafío de una Nueva Inteligencia Educativa.

No se trata simplemente de saber más ni de incorporar nuevas tecnologías. Se trata de la capacidad de las universidades para reinventarse, leer los signos de los tiempos, anticiparse a las necesidades de la sociedad y atreverse a señalar nuevos senderos allí donde otros apenas comienzan a vislumbrarlos.

Una universidad verdaderamente innovadora no se limita a interpretar la realidad. La estudia, la cuestiona, la transforma y se adelanta a ella. En buena medida, la UAPA ha venido caminando en esa dirección, con una propuesta abierta, flexible e innovadora, capaz de ampliar oportunidades y responder a las nuevas realidades de nuestra sociedad.

Esta visión exige crear puentes entre la universidad, el Estado, el Gobierno, la sociedad civil y el sector empresarial. El conocimiento alcanza su verdadera fuerza cuando se encuentra con las necesidades concretas de las comunidades y se convierte en investigación, innovación y soluciones.

Pero existe algo todavía más profundo. El progreso universitario no puede medirse solamente por los títulos otorgados, las tecnologías disponibles o los conocimientos acumulados. Su medida más alta está en buscar apasionadamente la verdad y formar hombres y mujeres libres, capaces de pensar, discernir y decidir responsablemente, haciendo de su conciencia una brújula moral al servicio de los demás.

Por eso, la universidad debe atreverse a incomodar. Debe formular nuevas preguntas, explorar posibilidades, cuestionar viejas respuestas y abrir caminos. No debe amedrentarse ante los cambios; debe encararlos con entusiasmo, rigor, creatividad y sentido de realidad.

Nunca debe olvidarse que la mayor riqueza de una universidad no está solamente en sus recursos económicos, sus edificios o sus plataformas. Está en las personas: en profesores que inspiran, investigadores que preguntan, estudiantes que se esfuerzan y profesionales que comprenden que el conocimiento trae consigo una responsabilidad.

Este es, ciertamente, un día luminoso para los graduandos. No reciben solamente un título; reciben una responsabilidad. Han sido formados para que su inteligencia sea fuerza generadora de bien común y para comprender que detrás de cada decisión profesional hay consecuencias humanas, sociales y éticas.

Que nunca olviden que la verdad debe orientar sus decisiones, que la vida humana merece respeto, que la libertad exige responsabilidad y que el conocimiento alcanza su verdadera dignidad cuando se pone al servicio de los demás.

Esta graduación representa una gran fiesta del saber, del compromiso y del futuro. Porque educar no es solamente preparar para el futuro, sino atreverse a construirlo. Los graduandos han sido alcanzados por esta filosofía y mística formativa: la capacidad de una universidad para leer la realidad, anticipar sus desafíos, generar conocimiento, convertirlo en soluciones y formar personas capaces de transformar responsablemente su entorno.

Finalmente, corresponde expresar un sincero y humilde aprecio por la distinción otorgada por la Universidad Abierta para Adultos (UAPA), al conceder el Doctorado

Honoris Causa, reconocimiento que reafirma una vocación irrenunciable con la educación.

Se agradece a la Universidad, a su Junta de Directores, al Consejo Académico, a la Rectoría y demás órganos por este reconocimiento que, más que una trayectoria, marca una ruta renovada para seguir impulsando la tarea educativa y, con ella, avivar la formación de hombres y mujeres libres, forjadores de una sociedad más justa, solidaria y progresista.

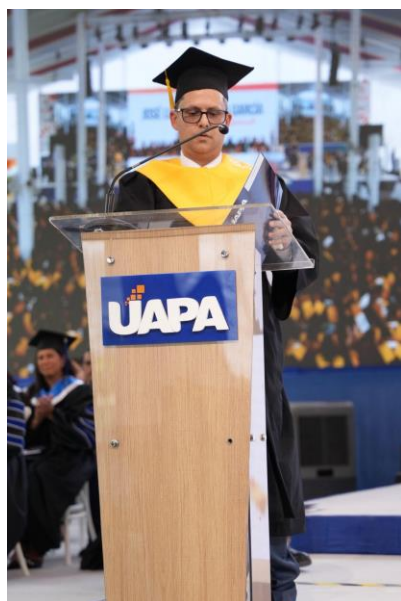
Se reafirma la adhesión a la impronta innovadora y al liderazgo tecnológico de esta Alta Casa de Estudios, a su compromiso social con la inclusión educativa y a la tarea de hacer del saber el verdadero camino de la libertad.



Discurso del graduando con mayor índice académico

José Luis García

Graduando de la Maestría en Derecho Civil y Procesal Civil Contemporáneos



Mtra. Alejandra Hernández Acosta, rectora de la Universidad Abierta para Adultos; su excelencia reverendísima Monseñor Jesús Castro Marte; miembros del Consejo Académico, participantes graduandos, familias y público asistente.

Citando al gran humanista Nelson Mandela: “La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”. Estas palabras resumen el significado de este día que hoy celebramos. La educación trasciende la obtención de un título académico y se convierte en una herramienta de transformación social y personal. Por tanto, en nombre de todos y cada uno de los graduandos, agradecemos la oportunidad de dirigir estas palabras, la cual recibimos con profunda gratitud y humildad.

Este momento representa la culminación de un programa académico, pero el mismo es el resultado de la perseverancia y el compromiso que todos y cada uno de nosotros asumió para alcanzar esta meta que nos impulsa a seguir creciendo personal y profesionalmente.

En primer lugar, elevamos nuestro agradecimiento a Dios por concedernos la salud y la fortaleza que hicieron posible alcanzar esta meta. Sin su guía hubiese sido imposible celebrar esto que hoy celebramos.

Del mismo modo, agradecemos a la Universidad Abierta para Adultos, UAPA, institución que nos brindó una formación académica de calidad, fundamentada en los valores de la excelencia, la innovación, la responsabilidad y la integridad.

El nivel académico alcanzado fortalece nuestras capacidades para enfrentar los desafíos de una sociedad dinámica y en constante transformación, donde el conocimiento, la actualización continua y el compromiso profesional constituyen herramientas indispensables para lograr el desarrollo social y el bienestar colectivo.

Reconocemos la invaluable labor de nuestros facilitadores, quienes con vocación compartieron sus conocimientos, experiencias y orientaciones, contribuyendo significativamente a nuestra formación. Asimismo, agradecemos a nuestros familiares y seres queridos por su apoyo incondicional, comprensión y confianza. Este logro también les pertenece.



Como egresados de la UAPA asumimos el compromiso de ejercer nuestros conocimientos con responsabilidad, con ética y con vocación de servicio.

La formación recibida nos inspira a contribuir positivamente a la sociedad, actuando conforme a los principios y valores que distinguen a nuestra alma mater. Que llevemos siempre en alto el nombre de esta institución y que nuestras acciones reflejen el compromiso con la excelencia, la integridad y el desarrollo humano.

Pero, sobre todo, que nunca se nos olvide que los títulos abren puertas, pero son los valores los que nos permiten permanecer y trascender.

Muchas gracias y felicidades a todos los graduandos.

Septuagésima Octava Graduación Ordinaria Pregrado y Grado

Palabras de bienvenida

Mtra. María Cabrera
Directora Académica



Saludamos a los distinguidos miembros de la mesa principal: Mtra. Alejandra Hernández Acosta, Rectora de la UAPA; Dra. Mirian Acosta, presidenta de la Junta de Directores; y con ellas a todos los vicerrectores, demás autoridades académicas y administrativas; facilitadores; invitados especiales; familiares y amigos; y de manera muy especial a nuestros graduandos y graduandas, protagonistas de esta celebración; reciban nuestra cordial bienvenida.

La Universidad Abierta para Adultos, celebra con ustedes su Septuagésima Octava Graduación Ordinaria, una ceremonia para honrar el camino recorrido y la esperanza que hoy los acompaña.

Esta tarde celebramos a 956 graduandos de pregrado y grado. Al escuchar sus nombres, reconoceremos una historia de esfuerzo detrás de cada uno. Cada título representa conocimientos adquiridos y una promesa personal cumplida. La UAPA los recibe con orgullo, consciente de lo que significa llegar hasta aquí. Ustedes dan sentido a esta celebración.

Muchos de ustedes aprendieron a estudiar cuando el cansancio pedía descanso, a repartir el tiempo entre el trabajo, la familia y las exigencias de su formación. Hubo días en que avanzar consistió en cumplir una tarea y volver a intentarlo. De esos esfuerzos, a veces pequeños y casi siempre silenciosos, está hecho este logro. Hoy reconocemos también la decisión de continuar cuando nadie podía hacerlo por ustedes.

Al mirar hacia atrás, pregúntese qué ha cambiado en ustedes durante estos años. Quizás ahora comprenden un problema que antes parecía imposible de resolver, se atreven a expresar una idea o reconocen cuándo necesitan aprender de alguien más. La formación deja su huella en esa capacidad de mirar la realidad con mayor criterio. Esa transformación los acompañará mucho después de que termine esta ceremonia.

La UAPA inició sus labores en enero de 1995 con 28 participantes, como pionera de la Educación Superior a Distancia en el país. En 1998 celebró su primera graduación ordinaria, con 36 graduandos, en 1999 inauguró su campus de Santiago. Hoy, esta institución que comenzó con 28 participantes vuelve a celebrar un nuevo capítulo de su historia. Tras la graduación de posgrado celebrada esta mañana y con este acto de esta tarde, la UAPA reúne a 1,632 nuevos graduandos, elevando a 58,161 egresados. Son cifras que hablan de crecimiento, pero, sobre todo, de oportunidades, de sueños cumplidos y de vidas transformadas a través de la educación.



Jacques Delors, político francés, quien presidió la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI de la UNESCO, afirmó: “la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social”. Su formación cobra ese sentido cuando contribuye a mejorar la vida de otras personas.

Cada conocimiento adquirido representa también una oportunidad de actuar con mayor conciencia y responsabilidad.

El alcance social de esta graduación comenzará a verse en personas concretas: en quien encuentre una atención cuidadosa, una orientación útil o un derecho protegido; en el profesional que descubra sus capacidades y en quien acceda a un empleo digno. Sus conocimientos podrán ayudar a resolver

problemas que hoy preocupan a sus comunidades. Allí, en la vida de quienes reciban su trabajo, se hará visible el valor de su preparación.

La sociedad confiará en ustedes al poner en sus manos necesidades y decisiones importantes. Habrá ocasiones en que hacer lo correcto resulte más difícil que elegir lo conveniente. En esos momentos, la ética dará sentido a la competencia que hoy acredita su título.

Ustedes pueden contribuir desde su trabajo cotidiano, actuando con honestidad y procurando que el progreso llegue a quienes encuentran mayores obstáculos. Cada servicio bien prestado puede ayudar a construir el país que deseamos.

Juan Pablo Duarte expresó: “trabajemos por y para la patria, que es trabajar para nuestros hijos y para nosotros mismos”. Honrar ese pensamiento supone comprender que cada decisión deja una huella en el país que heredarán las próximas generaciones. Que el éxito de ustedes contribuya también a una República Dominicana más justa y solidaria, donde el talento y el esfuerzo encuentren oportunidades para desarrollarse.



Conserve la disposición de aprender que les permitió llegar hasta este día. Los cambios tecnológicos exigirán actualizar conocimientos y examinar sus efectos humanos. Escuchen otras experiencias y permitan que una buena pregunta amplíe su manera de pensar. La UAPA seguirá siendo parte de su historia, y ustedes serán parte de la suya. Lleven ese vínculo como un compromiso de seguir creciendo y abrir oportunidades para otros.

A sus familias y a quienes los acompañaron, gracias por sostener este recorrido. A nuestros facilitadores, directivos y colaboradores, gracias por acompañar su formación.

Queridos graduandos, compartan esta alegría con quienes les ayudaron a perseverar. El orgullo de hoy, guarda también la memoria de ese apoyo recibido.

En nombre de la Universidad Abierta para Adultos, reciban nuestra más afectuosa bienvenida. Disfruten este momento: han trabajado para alcanzarlo y merecen celebrarlo con plenitud.

¡Muchas felicidades, queridos graduandos y graduandas!
Muchas gracias.



Discurso Central

El futuro no se predice: se construye con conocimiento, ética y humanidad

Dra. Vilma Díaz Cabrera

Vicerrectora Académica



Señora rectora de la Universidad Abierta Para Adultos; distinguidos miembros de la Junta de Directores, autoridades académicas y administrativas; representantes de los sectores público y privado; miembros de la comunidad universitaria; docentes; familiares y amigos que hoy acompañan a nuestros graduandos; y, de manera muy especial, queridos egresados de la UAPA:

Hoy es un día de celebración, pero también de profunda reflexión. Siento un inmenso orgullo por la posibilidad que representa darles estas palabras de cierre a su proceso formativo en la universidad. Celebramos el resultado de años de esfuerzo, de sacrificios personales, de decisiones difíciles y de una voluntad que se mantuvo firme aun cuando las circunstancias parecían poner a prueba sus propósitos. Al contemplarlos hoy, pienso que un título universitario representa mucho más que el dominio de una profesión. Ustedes no llegaron a la universidad con el tiempo de sobra ni con todos los recursos a su disposición.

Llegaron con responsabilidades, compromisos y sueños. Y aprendieron que la educación no exige que la vida se detenga para poder avanzar: exige encontrar la manera de avanzar en medio de la vida. Por eso, esta graduación tiene un significado especial. Ustedes son la demostración de que el talento puede desarrollarse en distintas circunstancias, que la perseverancia puede abrir caminos y que el conocimiento puede ampliar los horizontes de una persona, de una familia y de una comunidad. Como Vicerrectora Académica, me siento profundamente orgullosa de que la UAPA haya formado parte de esa trayectoria.

Nuestra universidad nació con la convicción de que las oportunidades de educación superior debían llegar más lejos, superar barreras y acompañar a quienes desean transformar su realidad mediante el aprendizaje. De la flexibilidad pasamos a la hiperflexibilidad, solo con el objetivo de cumplir nuestro primer lema: educación para todos. La educación a distancia, la virtualidad y las nuevas modalidades flexibles adquieren su mayor valor cuando permiten que más personas desarrollen sus capacidades sin que las circunstancias de su vida se conviertan en barreras insuperables.

Hoy, al recibir sus títulos, ustedes culminan una etapa, pero también asumen una nueva responsabilidad: contribuir desde sus respectivas profesiones, a construir el futuro que nuestra sociedad necesita.

Y ese futuro plantea una pregunta que deseo compartir con ustedes:

¿Qué significa ser un buen profesional en un mundo donde la inteligencia artificial puede hacer cada vez más cosas que antes solo podían realizar las personas?

La inteligencia artificial, la automatización, la ciencia de datos y las tecnologías digitales están modificando las empresas, los servicios públicos, la educación, la salud, la producción y prácticamente todos los campos del conocimiento. Las profesiones cambian. Surgen nuevas ocupaciones, otras se transforman y algunas tareas que durante años exigieron muchas horas de trabajo pueden realizarse ahora en pocos minutos.

En estas circunstancias, el título universitario sigue siendo fundamental, pero ya no podemos entender la formación profesional como un proceso que concluye cuando recibimos una certificación académica.

El verdadero desafío consiste en aprender a lo largo de toda la vida. Los profesionales del presente y del futuro tendrán que actualizar sus conocimientos, desarrollar nuevas competencias, comprender las tecnologías emergentes y adaptarse a contextos que quizá todavía no podamos anticipar por completo.

La llegada de la IA, no solo es usarla como herramienta tecnológica, estamos observando que es una transformación de nuestra forma de aprender, de considerar en qué consiste la ética y de saber los límites entre la humanidad, la inteligencia y la tecnología.



Pero deseo advertir algo: adaptarse al futuro no significa perseguir cada novedad tecnológica; significa aprender a distinguir cuáles innovaciones merecen ser incorporadas, para qué deben utilizarse y qué valor aportan a las personas y a la sociedad.

Necesitamos profesionales capaces de aprender, desaprender y volver a aprender; personas que no confundan la rapidez con la calidad, la abundancia de información con la profundidad del conocimiento ni la innovación con la simple adquisición de tecnología.

Por eso, queridos egresados, no consideren su título como el punto final de su preparación. Considérenlo la base desde la cual continuarán creciendo.

República Dominicana también ha reconocido la importancia de esta transformación. La Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial plantea la innovación tecnológica, el desarrollo del talento humano y un uso ético, inclusivo y responsable de estas herramientas como componentes de su visión de futuro.



Desde la UAPA hemos asumido el uso ético y responsable de la IA con una política robusta que implica adquisición de herramientas, pero también proyectos que demuestran la importancia de mantener nuestra soberanía tecnológica en un proceso formativo por competencias centrado en el aprendizaje.

Un profesional de la salud podrá utilizar la inteligencia artificial para apoyar un diagnóstico, pero tendrá que comprender a la persona que busca atención.

Un educador podrá utilizarla para enriquecer el aprendizaje, pero deberá reconocer las necesidades particulares de cada estudiante y acompañar su desarrollo.

Un ingeniero podrá diseñar soluciones más eficientes, pero tendrá que considerar su seguridad, su impacto ambiental y sus consecuencias sociales.

Un administrador podrá utilizar datos para mejorar una decisión, pero deberá actuar con transparencia, proteger la información y responder por las consecuencias de sus acciones.

Y cualquiera que sea la profesión que ustedes ejerzan, tendrán que aprender a distinguir entre una respuesta técnicamente convincente y una decisión verdaderamente responsable.

No se trata de enfrentar al ser humano con la tecnología. Se trata de aprender a utilizarla para ampliar nuestras posibilidades sin perder de vista los valores que deben orientar el progreso.

Queridos egresados:

Permítanme situar estas reflexiones en el horizonte del país que nos convoca.

República Dominicana tiene ante sí una oportunidad histórica.

La aspiración expresada en Meta RD 2036 es avanzar hacia una nación plenamente desarrollada, duplicar el tamaño real de su economía y crear condiciones para que la prosperidad se traduzca en mejores empleos, mayores ingresos, instituciones más eficaces y una mejor calidad de vida.

Esta aspiración supone elevar la productividad, diversificar y fortalecer nuestra estructura productiva, impulsar la innovación y desarrollar las capacidades humanas que requiere una economía más compleja.

También exige ampliar las oportunidades de formación, fortalecer las instituciones, mejorar los servicios públicos y procurar que los beneficios del crecimiento lleguen a todos los territorios y sectores de la sociedad.

Pero hay una cuestión esencial que debemos plantearnos como nación: no basta con preguntarnos cuánto podemos crecer. También tenemos que preguntarnos ¿Cómo crecer, para quién crecer y qué clase de sociedad queremos construir con ese crecimiento?

Porque el desarrollo no puede medirse únicamente por el tamaño de la economía, la cantidad de inversiones o la incorporación de nuevas tecnologías.

El desarrollo debe expresarse en la calidad del empleo, la capacidad de las familias para vivir con dignidad, las oportunidades de los jóvenes, la inclusión de quienes han enfrentado mayores barreras y la posibilidad de que cada persona desarrolle sus capacidades.

Para alcanzar estas aspiraciones, el país necesita profesionales preparados para crear valor, incrementar la productividad, emprender, investigar, innovar y contribuir a transformar sus organizaciones.

Cada uno de ustedes, desde su profesión, puede contribuir a ese propósito.

Quizá algunos lo hagan creando una empresa. Otros mejorarán los procesos de una institución, emprenderán una investigación, transformarán un aula, desarrollarán una solución tecnológica o prestarán un servicio que cambiará la experiencia de quienes dependen de él.

La transformación de un país no ocurre únicamente en sus grandes proyectos; también ocurre cada vez que una persona utiliza su conocimiento para resolver responsablemente un problema real. Y es precisamente allí donde ustedes pueden comenzar a construir el futuro.

Por eso, la formación universitaria no puede limitarse al desarrollo de habilidades técnicas. Debe contribuir también a formar personas capaces de reconocer la dignidad de los demás, respetar las diferencias, actuar con integridad y comprender que nuestras decisiones tienen consecuencias.

En un mundo donde podemos comunicarnos instantáneamente, necesitamos aprender a escuchar de verdad. En una sociedad donde podemos acceder a cantidades inmensas de información, necesitamos desarrollar el criterio para distinguir lo confiable de lo engañoso. En una economía que exige competitividad, necesitamos recordar que competir no significa necesariamente excluir o discriminar, y que el éxito individual no debe construirse sobre el perjuicio de los demás.

Y en una época en que la tecnología puede ayudarnos a realizar cada vez más tareas, debemos preguntarnos si estamos utilizando ese tiempo y esas capacidades adicionales para mejorar la vida de las personas.

Queridos egresados,

Sean excelentes en lo que hacen. Sean rigurosos en sus decisiones. Sean innovadores en sus soluciones. Pero sean también justos, respetuosos y sensibles ante las necesidades de los demás.

Desde la UAPA reiteramos nuestra visión: Ofrecer educación superior a distancia y virtual de calidad, fundamentada en un modelo educativo flexible, digital e inclusivo, en permanente innovación, que promueva el aprendizaje continuo, el desarrollo sostenible y la inserción productiva en entornos laborales y sociales.

Somos una universidad que acompaña, transforma y trasciende

Hoy ustedes son parte de esa responsabilidad y de esa esperanza. Sus títulos llevan el nombre de una institución, pero el significado de lo que harán con ellos dependerá de sus decisiones.

Por eso, nuestro deseo es que continúen aprendiendo, que utilicen la tecnología con criterio, que mantengan viva la curiosidad intelectual y que comprendan que su preparación no es únicamente una ventaja personal, sino también una oportunidad para contribuir al bienestar colectivo.

En nombre de la Universidad Abierta Para Adultos, reciban nuestras felicitaciones y nuestro reconocimiento.

Que sus logros sean fuente de orgullo para sus familias, que sus profesiones se conviertan en caminos de realización y que sus conocimientos dejen una huella positiva en sus comunidades y en nuestra nación.

¡Felicidades, queridos egresados!

¡Que el conocimiento los conduzca a la excelencia, que la ética guíe sus decisiones y que la humanidad sea siempre el horizonte de su ejercicio profesional!



Discurso de la graduanda con mayor índice académico

Claribel del Carmen Alberto Olguín

Graduanda de la Licenciatura en Enfermería, Escuela de Ciencias de la Salud



Distinguida Mtra. Alejandra Hernández, miembros del Consejo Académico, compañeros graduandos, familiares y amigos que hoy nos acompañan, muy buenas tardes.

“El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños”.

Con estas palabras de Eleanor Roosevelt, inicio estas líneas porque hoy, sin duda, el corazón nos late distinto.

Es un profundo honor dirigirme a ustedes en nombre de nuestra promoción, para agradecer primero a Dios por darnos la fortaleza, la salud y la sabiduría necesarias para celebrar este logro.

A la Universidad Abierta para Adultos, por abrirnos las puertas, formarnos como profesionales íntegros y capacitados, que desde hoy asumimos el compromiso de servir a nuestra sociedad.

Gracias a nuestros docentes por exigirnos, por guiarnos y por creer en nuestro potencial, incluso en aquellos días en que nosotros mismos llegamos a dudar.

Y gracias de manera muy especial a nuestras familias y seres queridos. Ustedes sostuvieron con amor, paciencia y comprensión cada uno de nuestros desvelos, nuestras ausencias en la mesa y nuestras horas de estudio. Este título también les pertenece.

Cómo no recordar aquellas noches en que llegábamos a clase directo del trabajo, con el cuerpo cansado, pero con los ojos encendidos por un sueño que no estábamos dispuestos a dejar morir.

Este sacrificio nos enseñó, sobre todo a quienes elegimos la enfermería, que cuidar de otros es una de las formas más nobles de servir a la vida.

Cada turno, cada práctica clínica, cada mano que sostuvimos nos recordó que el cuidado no se improvisa: se aprende con ciencia, se ejerce con ética y se entrega con el corazón.

Esa es la esencia que hoy compartimos con nuestros compañeros de otras disciplinas, porque, sin importar la profesión, todos egresamos con el mismo compromiso de servir con calidez humana.

Sabemos que el mundo no se detiene y que el bienestar de nuestro pueblo depende en gran parte de manos preparadas y corazones dispuestos como los nuestros.

Por eso asumimos desde hoy el reto de seguir aprendiendo y de ser, en cada lugar donde sirvamos, una luz de esperanza para quien lo necesite.



Compañeros graduandos, asumamos con orgullo el sello UAPA. Sirvamos con ética y responsabilidad. Lideremos con empatía y demos en cada escenario la calidad de profesionales que somos.

Que este día quede en nuestra memoria como el instante en que demostramos que sí se podía.

“El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños”.

Y hoy, con orgullo, podemos decir con total certeza: lo logramos y cada sacrificio valió la pena.

Muchas felicidades a nuestra promoción de profesionales.



